

LA INQUIETUD GEOGRAFICA

LA BIBLIOTECA DE GEOGRAFIA DEL INSTITUTO PEDAGOGICO

por
MANUEL ABASCAL BRUNET

Muy modestos fueron sus principios. Inaugurada la cátedra de Geografía General del Instituto Pedagógico en 1889, fué su primer profesor el doctor Juan Steffen, quien formó una pequeña Biblioteca con algunas obras de utilidad para el ramo. Más tarde, el Director del establecimiento, don Domingo Amunátegui, le dió impulso con novedades chilenas — en especial hidrográficas —, adquiriendo la biblioteca de don Nicolás Anrique Reyes, quien sirvió el cargo de Bibliotecario de la Oficina Hidrográfica durante la Dirección de don Francisco Vidal Gormaz.

El lento crecimiento que en sus primeros años experimentó la Biblioteca se vió obstaculizado por la falta de recursos económicos, la estrechez y lo inadecuado del local. Estos fueron los inconvenientes principales con que se encontró el sucesor de don Juan Steffen al hacerse cargo de la cátedra en 1915. Era éste el profesor don Luis Alberto Puga, actual profesor-jefe del Departamento de Historia y Geografía, quien, consciente de la importancia fundamental que tenía para los alumnos la existencia de una biblioteca lo más completa posible de Historia y Geografía, los hacía estudiar y trabajar por el momento en la Bibliote-

ca del Instituto Nacional, que por aquellos años no era exclusiva de ese establecimiento, sino que estaba abierta al público, en su local de Alameda esquina de Arturo Prat, edificio que fué de la antigua iglesia de San Diego.

Pero en el año 1928, una medida gubernativa verdaderamente inicua e incomprensible, terminó de improviso con la magnífica biblioteca del Instituto, que había llegado a contar 80 mil volúmenes. Un decreto del gobierno ordenó la desocupación del local en tres días, con el fin de demolerlo y construir en ese sitio una piscina... Los libros fueron sacados apresuradamente y distribuidos entre varias instituciones, sin poderse impedir la pérdida, el robo o destrozo de muchos de ellos. Fué en esos momentos cuando se destacó en forma especial la vigorosa personalidad de don Luis Puga. Había que verle, bajo el sol de fines de Diciembre, en plena demolición ya empezada o en medio de los patios de la Universidad, defendiendo con firmeza todos los libros que consideraba necesarios para las bibliotecas del Pedagógico, separándolos con cuidado, en particular las obras geográficas compradas por su insinuación. Por una feliz casualidad, el se-

ñor Puga desempeñaba en aquellos meses el cargo de Director interino del Instituto Pedagógico, y en esta forma pudo actuar con plena autoridad.

El año 1933 marca también un progreso considerable para nuestra Biblioteca, aunque en otro sentido: el traslado del Departamento a su actual local de la Avenida República. Ya había sitio, ya había salas; fué cuestión de ir obteniendo lentamente los fondos para las estanterías y muebles, sin dejar de incrementar, como se pudiera, las colecciones. Sólo entonces se logró llevar a cabo la gran aspiración de nuestro Director: la formación de un Laboratorio Geográfico y de una Biblioteca especializada en Geografía. Al principio sólo se pudo hacer la parte referente a Chile; pero en el año 1938 se consiguieron las nuevas estanterías, y desde entonces la Biblioteca tomó un impulso acelerado que, a pesar de lo reducido de los fondos fijos con que cuenta, continúa hasta la fecha y ya empiezan a hacerse estrechas sus instalaciones.

Es justo reconocer que, en su desenvolvimiento, nuestra Biblioteca ha encontrado activos colaboradores en el Ministerio de Educación Pública, en el señor Rector de la Universidad de Chile y en todos los Decanos de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación.

El gobierno francés donó también hace tres años una partida de libros a la Universidad de Chile, y entre ellos hubo algunas buenas e interesantes obras geográficas francesas que vinieron a incrementar nuestros anaqueles.

Por otra parte, los profesores del Departamento, sin excepción, y algunos alumnos, han hecho y hacen constantemente obsequios de libros,

mapas, folletos y revistas de utilidad para la Biblioteca. Sus firmas y dedicatorias aparecen en cada momento dentro del considerable material ya reunido.

Hay en nuestra Biblioteca de Geografía dos secciones claramente definidas: la de obras chilenas y la de obras generales y extranjeras. La primera es excepcionalmente completa y en ella figuran colecciones del Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, los trabajos de las Comisiones de Límites, las publicaciones estadísticas, meteorológicas, sismológicas, todos los viajes y exploraciones del territorio y un gran número de folletos geográficos, algunos rarísimos en la actualidad.

No faltan, por otra parte, obras inéditas, y, entre ellas, se cuentan 18 monografías sobre diversas regiones de Chile, trabajadas por los alumnos como Memorias de prueba entre los años 1921 a 1925, bajo la dirección del profesor señor Puga. También existen otros trabajos geográficos y entre ellos un ensayo de bibliografía geográfica chilena, continuando la obra de Anrique y Silva hasta el año 1924, cuyo autor es la profesora señorita Susana Arratia.

En la parte extranjera se encuentran las grandes geografías universales modernas de Vidal de la Blache, de Sievers, de Bong, las antiguas de Malte-Brun y Reclus, y las partes geográficas completas de las principales colecciones enciclopédicas de vulgarización: la española de Labor, la francesa de Colin, la alemana de Göschen. Agréguese las colecciones didácticas de los países más importantes para nosotros (Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Argentina, etc.), destinadas a la enseñanza de la geografía

en la educación secundaria de esas naciones.

Mención especial merecen ciertas obras geográficas francesas, que sirvieron de tesis a sus autores para obtener el doctorado en Letras, con mención en Geografía, en La Sorbonne o en la Universidad de París. Entre ellas se encuentran trabajos de geógrafos que han alcanzado después un alto renombre: "La Basse Bretagne", de Camille Vallaux; "La Picardie et las régions voisines", de Albert Demangeon; "Les paysans de la Normandie Orientale", de Jules Sion; "Les Pyrénées", de Max Sorre; "Le Plateau central de la France", de Henri Baulig; y "La Péninsule Balcanique", del geógrafo yugoeslavo Juan Cvijic.

Desde hace largo tiempo, todas estas obras se encuentran en la actualidad agotadas, aún en Francia.

Una verdadera curiosidad de la Biblioteca son los atlas de estudio correspondientes a cada país, no sólo de los más conocidos, sino de pequeños estados, como Finlandia, Dinamarca, Suiza, Holanda, etc. Hemos sido testigos del placer y admiración que experimentaron al ver esos atlas algunos alumnos procedentes de Polonia y Rumania, que han debido venir a terminar sus estudios en Chile.

Los libros de viajes son numerosos y hay, además, cierta cantidad de Álbumes panorámicos de notable belleza y elegancia, referentes a varios países.

Pueden verse pequeñas agrupaciones destinadas a obras especiales de cada país latino-americano. Argentina, Perú, Brasil, México, etc. Sólo últimamente se ha podido completar las obras esenciales de geografía moderna publicadas en Inglaterra y Estados Unidos de Norteamérica. Las francesas y alemanas

las poseíamos desde hace algunos años.

Mencionaremos además otra pequeña sección, formada por los folletos de propaganda turística, que en número considerable lanzaron hace pocos años varios países: todo ha sido coleccionado y separado; como es sabido, tienen una presentación elegante y no carecen de importancia para el aspecto panorámico y artístico de nuestra ciencia.

El material cartográfico es asimismo bastante completo, y para las cartas murales ha sido necesario habilitar una sala antigua, que ostenta en una de sus paredes el Mapa de Sudamérica de Cano y Olmedilla, verdadera joya cartográfica, impresa en 1775. Las Cartas Hidrográficas, las de la Comisión de Límites, acompañadas de sus gráficos geodésicos o "minutas", los mapas de Pissis y de la Oficina de Mensura de Tierras, las cartas escolares y regionales, planos de ciudades, mapas históricos, las plachetas del Estado Mayor del Ejército, etc., sirven de complemento indispensable a la sección chilena.

Sin embargo, hay en la Biblioteca de Geografía un vacío muy sensible; consiste en la falta de revistas extranjeras que mantengan a los lectores al día en el movimiento geográfico mundial. Las colecciones de la revista francesa "Les Annales de Géographie" y de la alemana "Petermanns Mitteilungen" se encuentran interrumpidas desde los años de la primera guerra mundial; muy poco más podría decirse de la inglesa "The Geographical Journal". De la "Geographical Review" de Washington y de los Anales de la Asociación de Geógrafos Americanos sólo poseemos los números de los últimos años.

La utilidad que la Biblioteca ofrece para los alumnos queda fuera de dudas y ponderaciones: allí empiezan ellos conociendo las obras fundamentales de la geografía de su país y su manejo; los grandes tratados mundiales de geografía general; allí se estudia, se consulta, allí se inician, se laboran y se terminan pequeños y grandes trabajos de investigación y síntesis, algunos destinados a memorias de prueba para el título de profesor. Desde hace dos años las estadísticas nos muestran que la Biblioteca de Geografía ha tomado el mayor movimiento entre las del Departamento.

Poco a poco la Biblioteca va siendo conocida por personas ajenas al Pedagógico, y hemos tenido la satisfacción de oír elogios de verdaderos sabios chilenos, como don Ernesto Greve, el autor de la monumental obra "Historia de la Ingeniería en Chile"; del notable ingeniero y profesor de la Escuela de Ingeniería don Pedro Godoy, y del antiguo y hábil geodesta de la Comisión de Límites, don Benjamín García Gorroño. Distinguidos profesores extranjeros, de paso en Chile, han manifestado también su admiración por nuestra Biblioteca, que califican como una de las primeras de todo el continente americano. Entre ellos, podemos citar al doctor Sauer, profesor de la Universidad de Berkeley, en California, al doctor Erwin Schen, profesor de Geografía de la Universidad de Königsberg, a don Pedro C. Sánchez, Presidente del Instituto Panamericano de Historia y Geografía de México, y, recientemente, al doctor Hall, profesor de Antropogeografía de la Universidad de Michigan.

Recordamos tres ocasiones en que la Biblioteca de Geografía del Instituto Pedagógico ha prestado con sus obras importantes servicios en asuntos de interés general para Chile: primero en la defensa de nuestros derechos en el canal de Beagle; más adelante con motivo del terremoto de Chillán y Concepción en 1939; y al año siguiente en la fijación de la zona chilena del continente antártico.

No terminaremos sin rendir un justiciero homenaje al hombre que es el alma, el formador, el mantenedor de la espléndida librería, con su labor inteligente y metódica, constante, silenciosa y sin brillo aparente. A ella dedica largas horas, desde muy temprano, aún en épocas de vacaciones; la clasificación y el orden que ha logrado imprimírle ha sido motivo de admiración de los visitantes más eminentes. Don Luis A. Puga, jefe de nuestro Departamento, puede ser visto con frecuencia recorriendo los negocios de libros viejos y nuevos en Santiago y Valparaíso, revisando, efectuando canjes, dirigiendo la encuadernación y, en numerosas ocasiones, haciendo sacrificios económicos para mantener el ritmo siempre creciente de la Biblioteca.

Cuando gran parte de lo que tenemos ya no se encuentre en otros centros culturales y haya alcanzado un valor enorme, serán las generaciones futuras las que comprenderán y agradecerán mejor la labor del erudito maestro, esta magnífica fuente de información y cultura que con absoluta seguridad algún día llevará su nombre.

M. A. B.